



Confederación General del Trabajo Andalucía, Ceuta y Melilla

✉ Calle Alcalde Isacio Contreras 2 B, Local 8. 41003 · Sevilla
☎ 672 785 718 @ spcgta@cgt.org.es
f www.facebook.com/CGTAndalucia X @CGT_A
🌐 www.cgtandalucia.org

Comunicados

CGT denuncia el oportunismo del PP y la violencia fascista contra las personas migrantes en Ceuta

CGT Andalucía, Ceuta y Melilla manifiesta su rotunda negativa a la convocatoria unilateral de manifestaciones promovida por la presidenta de la FEMP, María José García-Pelayo (PP), para el próximo 2 de septiembre frente a los ayuntamientos de España. No secundamos unas concentraciones convocadas al margen de los órganos internos de la Federación, saltándose su funcionamiento democrático y haciendo un uso torticero y partidista de una institución que debería ser neutral. El PP ha utilizado la crisis de Ceuta como coartada para montar un espectáculo de propaganda política en vísperas de la comparecencia de Pedro Sánchez en el Congreso, convirtiendo el dolor de una frontera en munición electoral. No vamos a participar en ese montaje, ni a legitimar el oportunismo de quienes, al mismo tiempo, ponen obstáculos al reparto de menores migrantes y abrazan el discurso de Vox. Frente a esa farsa, decimos claramente: no a la manipulación, no al uso partidista de las instituciones, no a convertir a las personas migrantes en moneda de cambio.

CGT siente vergüenza e indignación ante el racismo y la violencia fascista contra personas migrantes en Ceuta. Denunciamos la escalada de violencia, racismo y aporofobia contra quienes han llegado huyendo de la extrema vulnerabilidad, y señalamos sin ambages a la extrema derecha fascista, que intenta convertir el odio al pobre, al extranjero y al diferente en una forma de hacer política. Hay momentos en los que una sociedad debe decidir de qué lado está. Lo que está ocurriendo estos días en Ceuta debería avergonzarnos profundamente. Personas que construyeron precarios refugios para no dormir a la intemperie han visto cómo esos refugios eran quemados por hordas fascistas. Se ha intentado impedir el reparto de alimentos de Cruz Roja. Se ha señalado, hostigado y deshumanizado a personas que no tienen prácticamente nada. Quemar el refugio de quienes duermen en la calle no es defender una frontera: es un acto miserable de cobardía. Impedir que se dé comida a quien tiene hambre no es patriotismo: es miseria moral. Perseguir a niños, jóvenes y personas refugiadas vulnerables no es defender España: es fascismo.

Sentimos vergüenza de que la extrema derecha esté utilizando la bandera española como coartada para el odio. No hay patriotismo alguno en acosar al débil, quemar sus pertenencias o intentar dejarle sin comida. Eso no es amor a España. Es la vieja política fascista de buscar un enemigo entre los más indefensos para ocultar las verdaderas causas de los problemas. Resulta todavía más repugnante escuchar a quienes reclaman el uso de la fuerza bruta, incluso del Ejército, contra niños, niñas y jóvenes pobres para «defender» una frontera. ¿Qué clase de amenaza representa un niño o una niña para una frontera?

Los fascistas necesitan enemigos. Y cuando no los encuentran, los fabrican. Hoy son los menores migrantes, quienes piden asilo, las personas subsaharianas, quienes huyen de una guerra o de una persecución política. Mañana será cualquier otro colectivo al que puedan convertir en chivo expiatorio. CGT no va a permanecer callada mientras se normaliza ese discurso ni mientras la extrema derecha pretende presentar la solidaridad como una amenaza y la vulnerabilidad como un delito.

La frontera que algunos quieren cerrar no parece ser la de los recursos. Quieren cerrar las fronteras a las personas pobres, pero no a las riquezas que salen de sus países. Queremos gratis su pesca, su petróleo, su oro, sus minerales, sus tierras raras y sus materias primas. Pero no queremos a quienes nacieron allí. Queremos sus recursos, pero no a sus habitantes. Eso tiene un nombre: hipocresía. Una hipocresía colonial y profundamente racista, indigna y contradictoria con los valores que dicen defender.

Mientras exista desigualdad, existirá migración. Mientras fabriquemos guerras, habrá migración. Mientras sostengamos gobiernos corruptos, dictaduras y regímenes sometidos a intereses extranjeros, habrá migración. Mientras saqueemos las riquezas de otros países, habrá migración. Legal o «ilegal», la migración seguirá existiendo porque nadie puede levantar un muro suficientemente alto para impedir que una persona huya del hambre, de las bombas, de la persecución o de la miseria. La migración es una consecuencia de la injusticia. Es la manera en que el Sur reclama justicia al Norte cuando el Norte se la niega.

A los fascistas que pretenden solucionar esa injusticia con más policía, más muros, más soldados y más violencia les decimos claramente: no. No se detiene una marea con las manos, por muchas que haya. Y hay leyes, hay convenios internacionales, hay derechos humanos universales. No se puede expulsar a una persona que solicite protección internacional sin respetar las garantías que establece la ley. No se puede devolver a quien corre riesgo de persecución, tortura o muerte. No se pueden realizar expulsiones colectivas. No se puede expulsar a personas subsaharianas a Marruecos como si fueran mercancía; es condenarlas a muerte. Y no se puede devolver a niños y niñas ignorando su condición de menores y su interés superior. Los derechos humanos no se suspenden al llegar a una frontera, son universales por naturaleza.

Resulta especialmente obsceno que el Partido Popular reclame ahora devoluciones de menores cuando fueron gobiernos del propio PP, bajo Mariano Rajoy, quienes aprobaron las normas que reforzaron su protección. Hoy el PP abraza buena parte del discurso de Vox y pretende presentar como problema político aquello que sus propios gobiernos reconocieron que debía protegerse jurídicamente. Las leyes no son opcionales. Los niños y niñas tampoco son munición electoral. Y si el PP convoca manifestaciones fingiendo defender a Ceuta, mientras sus comunidades autónomas gobernadas junto a Vox ponen obstáculos al reparto y acogida de menores, esa hipocresía merece nuestro rechazo más absoluto.

CGT denuncia igualmente que comunidades autónomas gobernadas por el PP-Vox estén poniendo obstáculos al reparto y acogida de menores migrantes. Utilizar a niños y niñas para fabricar o alargar una crisis política con la que atacar al Gobierno de España es de una indignidad absoluta. A las menores no se las utiliza. Se las protege. Y quienes ponen obstáculos a su acogida para obtener rédito político deberían sentir, sencillamente, vergüenza.

Las guerras, las intervenciones militares, la desigualdad, el saqueo económico y la desestabilización política tienen responsables directos. Al PSOE también tenemos que recordarle que esta crisis no ha surgido de la nada. También tienen su responsabilidad en este último episodio Estados Unidos, Israel y también Marruecos; todos deben asumir su parte, en sus diferentes ámbitos y con sus distintos grados de implicación. Ya basta de esconder las causas de la migración detrás de la palabra «crisis». No hay crisis migratoria sin crisis política, económica y militar. Y no hay política migratoria justa si no se señala también a quienes provocan las condiciones que obligan a millones de personas a abandonar sus hogares.

CGT exige al Gobierno que abandone la diplomacia cobarde cuando están en juego los derechos fundamentales. Tiene que señalar claramente a los responsables. Ni los chantajes de Marruecos, ni los intereses geopolíticos, ni los acuerdos comerciales, ni el miedo electoral pueden estar por encima de las vidas humanas. No se puede mirar hacia otro lado mientras se vulneran derechos en la frontera y después pretender que todo se resuelva mediante acuerdos con quienes tienen capacidad de presión sobre las personas migrantes. ¿Quién se acuerda hoy de los casi 200 muertos que hubo en la frontera a finales de julio, enterrados en tumbas sin nombre?

Y a la extrema derecha fascista le decimos algo todavía más claro: no vais a convertir el racismo en política de Estado. No vais a convertir la pobreza en delito. No vais a convertir a las niñas o a los niños en enemigos. No vais a convertir una frontera en una zona sin derechos. No vais a normalizar el fascismo bajo una bandera. Y no vais a conseguir que nos acostumbremos a vuestra barbarie. Tampoco vais a instrumentalizar nuestras calles con manifestaciones fraudulentas. No vamos a dar ni un paso atrás, ni un respiro a quienes pretenden usar el dolor ajeno para escalar políticamente.

CGT Andalucía, Ceuta y Melilla estará siempre junto a quienes sufren explotación, pobreza, persecución y violencia, hayan nacido donde hayan nacido. Porque los derechos humanos no tienen frontera. Porque la solidaridad no es un delito. Porque ningún niño es un enemigo. Y porque frente al fascismo, ni un paso atrás.

CGT Andalucía, Ceuta y Melilla
28 de agosto de 2026